

56 - 3501

LA

SECTA ISMAELITA

SÁTIRA POLÍTICA

DE

VIRJILIO JALQUINO



SANTIAGO DE CHILE

1893

Se halla en el número
"La República", 1192

227188

L.A.

SEGTA ISMAELITA

SATIRA POLITICA

DE

YIRILIO TALQUIN

SANTIAGO DE CHILE

1893



Los miembros de esa misteriosa sociedad cometieron tantas depredaciones, envencimientos i asesinatos, i eran tan audaces en su planes de espoliacion i esterminio, que en poco tiempo llegaron a hacer temblar los tronos de todo el Universo.

El Wascisk, droga que posee las mismas virtudes narcóticas del ópio, i con la que Hassan empujó a los secretarios para inspirarles una agnacion fanática i lanzarlos en seguida al latrocinio i al crimen, proporcionó despues a los Wasciskinos el nombre de Wasciskinos, que los cronistas de la fundacion de la *ciudad de los Ingales* atribuyen a Hassan Ben Sahab Homairi, el fundador de esta hermosa ciudad de Persia. Hassan murió el año 518 de la Hira, o 1124 de la era vulgar, a la edad de 71 años despues de haber dirigido durante siete lustros los destinos de la república que habia organizado.

Este hombre singular, conocido generalmente con el nombre de *El Viejo de la Montaña*, por la circunstancia de haber vivido los últimos 35 años de su vida en una fortaleza de la montaña de *Qum*, en la provincia de *Persia*, instituyó la *Sociedad de los Ingales* el objeto de defenderse contra la usurpacion que habia cometido el *Fatimita* en Egipto. Los *Ingales* que tambien se les llama *Katimitas* quiere decir *usurpadores*.

Los miembros de esa misteriosa sociedad cometieron tantas depredaciones, envenenamientos i asesinatos, i eran tan audaces en su planes de espoliacion i esterminio, que en poco tiempo llegaron a hacer temblar los tronos de todo el Universo.

El *Haschisch*, droga que posee las mismas virtudes narcóticas del ópio, i con la que Hassan embriagaba a sus sectarios para inspirarles una abnegacion fanática i lanzarlos en seguida al latrocinio i al crimen, proporcionó despues a los *Ismaelitas* el sobrenombre de *Haschischinos*, que los cronistas de las Cruzadas cambiaron por el de *Asesinos*, a causa de los sangrientos estragos producidos por estas fieras humanas en los Ejércitos de la Fé.

Por consiguiente, la acepcion primitiva de la palabra *Ismaelita* puede tomarse en el sentido de *Sedicioso*; luego pasó a significar *Usurpador*; en seguida, *Envenenador*; i por último, *Asesino*.

¡Quién creyera que en el suelo de nuestra patria vinieran a representarse los mismos espectáculos de disolucion social i de criminalidad humana que presenció el mundo hace 769 años!

La analogía entre los *Ismaelitas* de Asia i los revolucionarios aristocráticos i sacerdo-

tales de Chile, no puede ser mas estrecha: aquellos se declararon rebeldes al gobierno constituido de Ejipto, asaltaron el poder con las armas de la traicion i del crimen, envenenaron a los que se oponian a sus infames propósitos i en seguida blandieron la daga del fratricida para perpetuar su terrible predominio.

¿Quiénes han sido en nuestro pais los que conspiraron para derrocar un gobierno establecido con arreglo a la Constitucion i a las leyes de la República, los que se complotaron para abatir el poder del Mandatario mas grande que ha figurado en la historia política de América, del Mandatario mas demócrata i reorganizador de la sociedad anticuada i decrépita que nos legó la dominacion de la reyecia extranjera —No son los Catilinas del 7 de Enero? -- Quiénes son los usurpadores del poder público de Chile? --No son ellos mismos?—Quiénes los que recurrieron a los laboratorios de Locusta i de Tofana para gozarse en el sueño fatídico de sus víctimas? —Tambien son ellos. —I quiénes, por fin, han sido los asesinos de sus hermanos i siguen siendo los asesinos de las instituciones nacionales, los asesinos de los derechos del pueblo, los asesinos de la República? . —Solo ellos!

Como se ve, los Ismaelitas chilenos han experimentado las mismas evoluciones que los Ismaelitas asiáticos: han sido Sedicio-

Usurpadores. Envenenadores de Asesinos. En aquellos se declararon rebeldes al poder. Esta similitud de acontecimientos ocurridos en épocas tan distantes, nos ha inspirado la presente composición; a cada uno nos mueve al publicar en el folio que se ve que la opinión con que se ilustra se publica dos porque atravesó la revolución hasta producir la catástrofe política del 28 de Agosto de 1891, así como los medios inmediatos de que se valieron los rebeldes para alejar el logro de sus fines y a cuyos recursos se refugió el pueblo después de convertirse en rebelde para evitar a los ciudadanos vendidos y para hacer de Chile la nación que aya de haber cuba a la vanguardia de la civilización americana, el teatro en que se han representado y siguen representando en las naciones más bárbaras y pavorosas que registran los anales de los pueblos salvajes y salvaje tutela del despotismo.

La narración descarnada del crimen que le sirve muchas veces para divertir a los hombres, a los pueblos por donde se pasa de la moral y de la virtud a la iniquidad de sus hermanos y a las instituciones nacionales, los asesinos de la República. — Solo ellos.

Santiago de Chile 1893.

Como se ve, los lamelitas experimentado las mismas evoluciones que los lamelitas asiáticos; han sido sedicio-

Alumbra con la antorcha de la ciencia
Los horizontes de la edad futura.

«Del Noble i del Plebeyo la existencia
Una sola ha de ser ante el derecho»
Oyó que se gritaba su conciencia.

¡Dando margen en su noble pecho
A la sublime i retentora idea
De dar al hombre la igualdad de hecho.

LA MISMA
Inició su titánica tarea
Con la clara intencion del que en el mundo

Con sabias leyes de sin par valía
El Jenio de la Patria mitigaba
Los dolores del Pueblo que reja.

La patria de Lautaro, ántes esclava,
Jubilosa, sonriente i placentera
Su lecho de Procusto abandonaba...

La diosa Libertad, ántes quimera,
Iba encarnando en el social ambiente
Su imájen en la justa i su bandera...

El derecho sacia, astro fulgente
Que de otros pueblos el destino alumbraba
Sembrando en la dicha la simiente.

Era en una gran sombra una penumbra,
Que el templo popular no visitaba,
Cuando el Jenio que honra gloria encumbraba,

Viendo el tanto que el Pueblo derramaba
I la pobreza suerte i la amargura
A que el águila procelaz le condenaba,

La Secta, en fin, que con Satán por guía
Ensangrentará de la Patria el suelo
Para en ella instaurar la Oligarquía!

Estos empero, cual tal con que vela
Porque no escape la águila cara,
Del pobre amparada.

Escudando su orijen con un velo
De falsa libertad, la Secta lanza
Audaz difamacion, atroz libelo,

Contra el Jenio a quien diera su confianza
El voto universal, i en quien mirara
El Pueblo su mentor i su esperanza

El Jenio nacional, en cuya decora
Luchar en pró de sí, de su valía
De la dicha común, a su alma cara,

Sino al Pueblo, otorgar su autonomía,
Su don de libertad, reconociendo
Su augusta, i su legal soberanía

La Secta entonces con furor tremendo
Al Jenio de la Patria reta aiada
De Marte alzando el fragorosa estruendo

LA SECTA CRIMINAL
El bien social, el bien del pueblo,
Sino que al crimen tiene mano amiga;

En la lid del derecho debeleada,
Se lanza la Leyón de Galinas
Al campo de latidica asonada

Del patrio hogar, que el mundo
Antes que el mundo, a su servicio
Que le ordena, a su ley, a su

Si las víctimas, con vida del mundo,
Para la Soga, es la miseria humana
De su grandeza, el deleznable acervo

Ella su vida, a firma i engalana
Con los despojos, de la esclava gente
Que a sus pies, peca, una deidad tirana

Ella en nombre de un Ser que dice
De amor i de verdad, a los humanos
La luz, la libertad no les consiente.

Su misión es sembrar males insanos
I hacer que el hombre aherrojado viva
Como Tántalo viendo halagos vanos.

Por darle libertad, ¡mientras su cuello
Cargaban de cadenas! Y en su frente
Ponían todos del esclavo el sello!

EL VENENO DE LA CALUMNIA

La Secta, que el liberal simiente
Al Jenio de la Patria, se abalanza
A la lucha civil con planta altiva.

Ruda guerra, a la cruz, a la cruz
Como un puñal, que se libra, a la
De su férrea impia, i su asechanza.

La cobardía, que en el mundo
Al soborno, se dedica, i a la
Que enjambra, a la política, a la

I a cada embate, a cada nuevo duelo,
Un coro de jemidos o de risa,
De aplausos o venganzas, sube al cielo.

LA ESPADA DE LA GUERRA

El herido por la espada de la guerra
Miran como ejemplo de civismo,
Estalla risos en rostros serenos
Por arma el oro, el trueno por divisa,
La Secta de la guerra en la guerra,
I el rojo trueno en la guerra.
Ora comprando el soldado el ejemplo
Que su conciencia ajena
Con la fé del soldado
Ora invocando a Borja y a Tolosa
Para sembrar en la guerra
Con mano criminal la guerra
La Secta de la guerra en la guerra,
Tras cruento matar a los vivos
Do Chile ejerce su poder
No ya en la Flota ondean sus pendones,
Sino tambien en la ciudad de Lima,
Cuyas entrañas guardan los cadáveres
Allí del suelo de la patria
El anciano anciano anciano
I mas con ellos en la guerra
Pero el oro, cual canto de sirena,
El hijo de la guerra
I a la guerra en la guerra
I duermen hoy bajo la huesa fría

La muelle candidez que el niño abriga,
La ténue claridad del alma mediana,
Esas sus dotes son... ¡Dios lo bendiga!

En torno de la Alteza Soberana
Están los *Fai-Kebir*, los grandes Piores (1)
Para los cuales la existencia humana

Es solo un antro de ruindad i horrores,
I ante los cuales ¡ai! truécense en broza
De las virtudes las fragantes flores!...

El buitре de la Euménide rabiosa
En sus almas de vívora se anida
I baña en sangre su existencia odiosa.

El ajeno esplendor, la ajena vida,
¡Cómo en sus pechos de adoquin derrama
Feroz codiciá i hambre fraticida!

Ellos prendieron la funesta llama
Que al par que a Chile el corazon devora
Con candente baldon su nombre infama.

Con ellos vive i en sus pechos mora
El súcubo infernal que muerte i ruinas
Con hipócrita voz, siembra o implora.

Los *Fai-Kebir*, contrarios en doctrinas,
Marchan empero por la misma senda
En su obra fatal de Catilinas;

(1) Que equivalen a ministros de Estado, consejeros de palacio i grandes personalidades de la política.

I en todos hierve la verdad tremenda:
SE PIERDE AQUÍ LA VIDA I LA ESPERANZA,
Que gravó el Dante en la mansion horrenda.

En pos del Fai-Kebir grita venganza
El vergonzoso Dais (1), que vive oculto
I esparce su ponzoña en la asechanza.

Los Dais pregonan su vitando culto
Valiéndose del oro i la mentira,
De la calumnia atroz i del insulto.

Ora exaltando la fanática ira,
Ora con mansa voz, ora con zaña,
Siempre invocando lo que el mal inspira;

Ya en el patrio hogar, ya en tierra estraña,
En púlpitos, en cátedras, en prensa,
Los Dais derraman su infernal zizaña.

Al Dais procede la cohorte inmensa
De los *Refiks*, *Cedavis*, i Novicios (2),
Cuya gloria consiste, no en la ofensa

Ni en los sobornos de los Dais patricios,
Sino en llenar los tercios adversarios
De estragos, muertes hambres, sacrificios...

Del Fai-Kebir son ellos los sicarios,
I en híbrida amalgama hai en su seno
Asesinos, traidores, mercenarios...

(1) Maestro iniciado, o frailes i monjas católicos,
ministros d plouáticos i delegados revolucionarios.

(2) Compañeros, adictos, o sea oficiales i soldados del ejército oligárquico.

I en todos hervie la verdad tremenda.
La daga aloye i el mortal veneno
Esas, sus armas son las del que cree
Perlas hallar en ese inmundo cieno!
En torno de la Secta volteie
La bandada de zánganos sociales
Que en el futuro medro se recrea.
Tambien éstos vomitan fieros males
Contra el Jemio el Pueblo i sus rebeldes
I endiosan a los grandes criminales.
Tal el Bando de nobles rebeldes
De fanáticos avidos i crueles
Quedó compacto, firmé, organizado
Si tales son ¡oh patria! los que fealdades
Pretenden ser a ti como pedregales
El trono sostener de tus laureles?
Cómo en pos de gloria marchas como
Si tienes por sostén i por baluarte
Una Secta tan horrida i falaz?
Ni en los sobornos de los Dais patricios
Sino en llenar los tercios adversarios
De estragos, muertes hampres, sacrificios...
I en huida amalgama hai en su seno
Ya los nobles despliegan su estandarte...
Ya resuena el clarín i ya el tambor
I ya retumba el estridor de Marte...
Ya la alborada del combate brilla
I ya asoman los días payorosos
¡Los dias de Concon i de Placilla!

Los Rebeldes, confusos, temerosos,
De las armas que al Jefe se encaminan
A él marchan con pasos cautelosos

Mas, antes de marchar, su Dais fulminan
Los dardos del cobecho i la traicion
En las contrarias huestes

¡Cuán pronto se hizo de la vida
La historia, oh Patria! lanzará al mundo
Sobre el que así manchó tu pabellón!

¡Derrota a los rebeldes!
Contra el Prócer ilustre, envuelta estaba
En menguado temor a la muerte
Con hambre fiero al vencedor ajita.

Los dueñosos lamentos del herido,
Del moribundo el sil de la agonía,
Se apagan con la rutila del dandido.

Cuánta esperanza que en la Patria había
En la fuerza divina del partido
Que para el honor de Chile sustentaba

Jamás la duda rosignen su oido
De que el pendon que levantó su planta
El pasto fuera de un honor vendido.

Jamás la sombra que al tirano espanta
Vino a su lado en el momento de la muerte
Que consagró a la causa santa

Las almas que en la tierra bienhechoras
Es en la tierra que se alzó el mundo
Jamás la sombra que al tirano espanta
Pais injusto del mundo el pensamiento

XII.

EL ÁSPID DE LA TRAICION

Ya de Concon, dispersos, errabundos,
Los guerreros del Jenio ansiosos huyen
Al ver entre ellos al traidor inmundo.

Mientras los leales con pavor rehuyen
Sus vidas de traidor, los Fatimitas
Cuanto aciertan a ver, fieros destruyen...

Como la sangre a la pantera exita,
Así la sangre del fatal vencido
Con hambre fiera al vencedor ajita.

Los quejosos lamentos del herido,
Del moribundo el ¡ai! de la agonía,
Se apagan con la furia del bandido.

Cuánta esperanza que en la Patria habia
Cayó segada en flor por mano aleve,
En los horrores de aquel cruento día!

XIII.

LA BATALLA MÁLDITÁ

Mas, donde el Noble en su furor se embebe
I en donde, como el vámpiro sediento,
Caliente sangre con delicias bebe,

Es en Placilla .. ¡Númenes que al viento
Las pájinas lanzais de nuestra historia
Para ilustrar del mundo el pensamiento,

Apartad, apartad de la memoria
El fatídico espectro que allí vive
Manchando el cielo azul de nuestra gloria!

¿Qué chileno en su frente no recibe
Azote cruel al recordar jimiendo
Qué allí Iscariote su semblante exhibe?

¡Númenes! apartad... seguid corriendo
En pos de hechos mas nobles, de otras
[suertes!

¡Cubrid de sombra ese Aceldama horrendo!

¡Placilla! . . . ¡Cuántas lágrimas i muertes
De Judas la ponzoña en tí sembró,
I cuánto oprobio con tu nombre viertes!

XIV.

EL SEPULCRO DE LA PATRIA

¡La Secta vil, la Libertad triunfó!
¿Por qué no ries, Patria, si con ello
La Tiranía de tu altar cayó?

¿Por qué tu rostro anjelical i bello
De acerbo mal i negra pesadumbre
Al orbe lanza el lívido destello?

¿Acaso no hai en la celeste cumbre
De la victoria que alcanzó el cohecho
Un hijo fiel que tu camino alumbra?

¡Ah es que en tu puro i venerado pecho
Has sentido el dragon liberticida
Que enjendró la venganza i el despecho!

Es que en pos de la palma conseguida
Mediante la traición de ahos menguadas,
Has visto por grat tu propia vida!

I esque al caer las fuerzas derrumbado
Del Redentor, alzaronse en tu seno
Los Marat, los Danton, los Torquemada

En pos de hechos más nobles, de cursos
Númense apartad...
XV
LAS BACANANES DEL CRÍMEN

La Secta en el poder hace su estreno
Arbolando los bárbaros trofeos
Del antiguo invasor de un pueblo ajeno.

Ella erije cadalzos, hace reos,
Proscribe i mata, i a la plebe hechiza
Con el botín feoz de los saqueos.

Con el aire de sacra Pitonisa
Salmos eplona a la Verdad Suprema,
I su alevé victoria diviniza.

Bajo la sombra de su rojo emblema
Se propaga el rapul del fanatismo
Que al hombre abaja a su conciencia quemada.

Dando curso a sa cinico egoismo
De sus tesoros al vencido arriya
I la prisión le da o el ostracismo.

En vez de alzar la jenerosa oliva
Para el hermano que abatido liera
Al estermínio le condena altiva.

Al que jime al que ruega o al que implora,
A todos sigues en todos causas espantosa,
O con la farsa del chacal devora.

Ni escuchas de la Patria el ruidoso llanto,
Ni el clamor del que exige garantías,
Ni en nada alivia el nacional quebranto.

Con el *Huschisch* mortal de las bocanadas,
I en las sombras de la ciudad os bizarradas,
I entre báquenos sones i armonías,

Canta el Noble sus fújidos destinos,
I electriza la farsa de sus parcialidades,
¡I pronto se oye el grito del ¡Mueran los...

¿Por qué en pos de incendiarias batallas,
La Patria llova alguna nueva muerte,
Causada por incógnitos puñales?

¿Acaso el Noble por Patria quiere verte
Buscando en los misterios de Batallas,
Tu porvenir i tu bienestar, un día...

El vil esclavo en su torcaza
Protrínque en estrindos cargada
Al oír la palabra Libertad!

¿No duebo por un tiempo rojuzada
Hasta la voz del ser que descendía

Mientras soberbio el Noble se tñica Castilla,
Esparciendo entre el misero vencido
De proscripción i muerte la semilla,

El Jénio de la Patria, escarnecido,
Odiado por la plebe i los traidores,
Yace oculto, proscrito, perseguido...

¡Ya para él pasaron los colores
Del cielo esplendoroso que ideara
En su sueño de gloria i sus amores!

El bien que para el Pueblo codiciara,
La Libertad, la luz i la ventura
Al golpe caen de una suerte avara.

La negra hiel de la derrota apura
Entre el escarnio de implacables hienas
I el horror de la pública amargura.

I aun oye en sus duelos i en sus penas
Que le llaman Tirano, i que trataba
De amarrar a su Patria entre cadenas....

¡El Jénio que en su espíritu abarcaba
La dicha de la Patria, acriminado
De querer convertirla en una esclava!

Jamas las almas bajas han llegado
A columbrar la vasta inmensidad
Que la mente de un Jénio ha esplayado..

¡El vil esclavo en su feroz ruindad
Prorrumpe en estridente carcajada
Al oír la palabra Libertad!

¿No quedó por un tiempo sojuzgada
Hasta la voz del Ser que descendía
De la infinita i celestial morada?

XVII

EL CAMINO DE LA GLORIA

Los lamentos del Pueblo i su agonía,
La soberbia procaz del vencedor,
I el eco de la hebrea felonía,

Del Jénio aumentan el mortal dolor
Hasta hacer que en su espíritu presienta
El vértigo celeste del amor.

Su exelsa fantasía le presenta
Del holocausto la letal caricia
Para calmar la pública tormenta.

La mano de la Parca le acaricia
I en ella cree vislumbrar su idea
El Iris de la cólera patricia.

¡Quién sabe, dice, si mi tumba sea
La tumba del añejo despotismo,
I una aurora de paz el Pueblo vea!

I en un raptó sublime de heroismo
El tóxico fatal sereno bebe
En aras de patriótico civismo.

XVIII

¡ESCUCHA, ¡OH, ÍDOLO DE CHILE!

¡Permite, ¡oh Mártir! que mi voz eleve
Hasta el alcázar que te dá la historia
En el correr de tu existencia breve!

Permite ¡oh Jénio, de inmortal memoria!
Que ante el sepulcro que labró tu mano
Rinda tributo a tu esplendente gloria!

Si tu santuario con mi voz profano,
Deja que mi alma en tu memoria santa
Venere al Jénio y al Ciudadano!

Miéntas del tiempo la lijera planta
Mas de los hechos tu existencia aleja,
Mas tu figura ¡oh Jénio! se ajlanta!

I como el astro que en su marcha deja
Manantiales de luz: así dejaste
Luz que del Pueblo, el porvenir despeja.

A la vida tu amor sacrificaste
Por alcanzar del Pueblo la ventura
I en tu martirio la grandeza hallaste.

Las cadenas de amor, á tu eterna memoria,
Que te unieron al mundo, fueron rotadas
Al lado de tu férvida locura.

Caiste por sacrilega a honrada;
I aun en medio del horror deshecho
Tu nombre vuelve a la inmortal morada.

¡Eleva, eleva tu potente pecho,
Tu espíritu radiante hasta la gloria,
Apóstol de la luz y del derecho;

Tu muerte simboliza tu victoria,
I tu nombre será resplandecido
Con los buriles de la patria historia.

¡Cuánto ser, cuánta víctima caída,
Al plomo de un traidor sindicado
De criminal, de loco o de suicida!

El Pueblo, ¡los Lobos!
A la fiera del mar, sin tiempo vará

El Bando del Terror, en el momento
Ante el sarcófago del lénio, jura
La destrucción completa del vencido.

I aun olvida en su feroz bravura
La paz i el homenaje que merece
El que reposa en fría sepultura.

La memoria del Marín escarnece
Con la rabia cobarde de la hiena
Que ante la presa inerte se enfurece.

La Secta Ismaelista solo truena
Venganza i muerte i este término i ruina
Contra la vida i la grandeza ajena.

Los rayos de su cólera fulmina,
Como el Alá del templo mahometano
Sobre todo que se diga otra doctrina.

En su furor i orgullo humillado
No ya la libertad meiga al vencedor
Sino el fiero también de la ciudadanía.

Al que implore piedad, al oprimido
Con lengua jesuita difama
Canalla, apellidándole, o bastardo.

La prenta que sus crimenes aclama
Solo tiene el derecho de la vida,
I así tuere el criterio de la fama.

¡Cuánto sér, cuánta víctima caida,
Al plomo de un traidor, fué sindicado
De criminal, de loco o de suicida!

El Pueblo, cual bajel abandonado
A la furia del mar, sin rumbo vaga
En los abismos de un furor airado.

¡Con qué terribles sacrificios paga
La galvánica lucha que emprendiera
Para librarse de una Secta aciaga!

La justicia transfórmase en quimera
Para el que jime i llora aherrojado,
I su sentencia o libertad espera.

XX

LA RAZON DE LA FUERZA

El Dais en tonto en el lejano Estado
Vierte su hiel i la verdad falsea
Con la cínica lengua del malvado.

Do quier se precia el Bando i alardea
De haber restablecido el áureo trono
Donde el sol de los libres centellea.

En su fiera soberbia i negro encono
Un Fai Kebir, patriarca draconiano,
Con virulento i destemplado tono,

Insulta al Gran Coloso Americano,
Porque su voz a levantar se atreve
En salvaguardia del derecho humano.

I miétras tanto que la Secta bebe
La hiel de la victoria i la venganza
Bajo el dosel que conquistara aleve,

El Pueblo al aire sus gemidos lanza,
I hambriento llora, i en su afan invoca
Al Jénio tutelar de su esperanza.

Pero la Secta, intemperante i loca,
Con satánica voz i frente airada,
Del Pueblo sella la doliente boca.

La Libertad, llorosa i mancillada,
Jira a merced del crimen i la orjia
Que alientan a la impúdica meznada.

La nacion que en otra edad servia
De ejemplo al Continente, pronto se halla
En la puerta fatal de su agonía.

XXI.

¡LEVÁNTATE, LÁZARO!

¿Por qué el hijo de Arauco se avasalla
Ante la fuerza de que hace alarde
El que lleva el baldon de Caracalla?

¿Acaso en su alma de patriota no arde
El fuego del amor a sus hermanos
I del odio hácia un réjimen cobarde?

¡Por que un Pueblo que tiene entre sus
La llave de su suerte i poder
Se deja dominar por los tiranos?
¿Por que se pierde en el hambriento
Que le ofrecen los monstruos sociales
Que han hecho un mundo de dolor
¿Por que se arroja los sangrientos
Con que le brinda en su feroz ocurrencia
La horda de tiranos i sanguinarios
Alza tu frente, oh Pueblo, hacia la altura
Donde has de hallar tu libertad perdida
I las delicias de un mundo mejor
Alza tu frente, oh Pueblo, hacia la altura
Por el soplo del despotismo,
Hacia el Eden donde hallarás la vida!

¿No te cansas de errar por el abismo
De miseria i de muerte que te han dado
Los jenos del terror, del fanatismo?...

Convéncete ya, oh Pueblo esclavizado!
De que solo abatiendo a los Señores
Volverás a los campos del pasado!

¿No ves que la falange de traidores
Que hoy llevan el timon de tus destinos
Merecen por sus crímenes i horrores
El fatídico nombre de ASESINOS?
Acaso en su alma de patriota no arde
El fuego del amor a sus hermanos
¿Del odio hacia un régimen opaco?

XXII.

EPÍLOGO

LA LUZ DEL PORVENIR

¿Quién curará, ¡oh Patria! tu desvelo?...
¿Cómo hallarás la savia de la vida
Si tu aliento se escapa por la herida
Que en tu pecho dejó pasado duelo?

¿Cómo endulzar podrás tu desconsuelo
Si miras ya tu libertad perdida
I llorosa i convulsa i abatida
Te arrastras ¡ai! por infecundo suelo?...

¿I habrá de ser eterno tu calvario?
¿Habrás de renunciar a ver el lustre
De la grandeza en tu inmortal santuario?

¡Nó! que en tu yerto corazón aun queda
El alma i el amor del Jenio ilustre
Del Demócrata invicto: ¡Balmaceda!

